

Evolución del estudio e investigación de los sistemas de comunicación internacionales y nacionales

FRANCISCO JAVIER BERNAL

Profesor Titular del Area de Periodismo
Facultad de Ciencias de la Información
Universidad Complutense de Madrid

Continuando nuestro trabajo sobre metodología documental y bibliografía específica de la comunicación internacional y de España¹ hemos hecho una revisión de la evolución de la investigación en esta materia. Nos ha parecido oportuno trazar las trayectorias de su inmediata historia científica, tratando de dar una panorámica de conjunto que permita introducirse más fácilmente en el estudio de los sistemas nacionales e internacionales de comunicación. De este repaso se han ido recapitulando las correcciones metodológicas correspondientes, así como las sucesivas aportaciones de autores y escuelas, hasta llegar a los actuales planteamientos y desafíos. El último punto contempla la contribución española en particular.

DOS GRANDES CORRIENTES: SOCIOLOGIA EMPIRICA Y SOCIOLOGIA CRITICA

De entrada, nos encontramos que aquellos países que han alcanzado mayor prosperidad económica y material en el mundo, y por tanto, en las estructuras de la comunicación, son los más estudiados. Era de esperar, teniendo en cuenta que la presencia de la comunicación de masas y no digamos su investigación, son factores de modernidad y adelantamiento industrial. Sin embargo, también aquellos otros menos o nada en la vanguardia económica e industrial presentan, aunque diferentemente, aspectos intere-

¹ Bernal Cruz, Francisco J.: *Metodología documental y fuentes de comunicación internacional y de España*, Ediciones Fragua, Madrid, 1986, 2 vols. I: *Metodología documental y fuentes generales*. II: *Fuentes bibliográficas específicas*. (En prensa).

santes y en cualquier caso, siempre importantes. Actitud que en estos últimos años de forma especial han defendido y promovido intensamente organismos como la UNESCO y la práctica totalidad de los investigadores. No hay, obviamente, un país o sociedad que no valga la pena estudiar por lo que a su sistema de comunicación social se refiere. Lamantablemente, determinados países o comunidades carecen de estructura investigadora estable, lo que resta alcance a sus estudios, cuando éstos se pueden llevar a cabo. Pero felizmente esta postración está cambiando. Y, hoy, simplificando los términos, la corriente de la investigación crítica alcanza a estas regiones tradicionalmente «maltratadas» por la corriente de la sociología empírica, hegemónicamente protagonizada por los centros de investigación de los Estados Unidos. Este hecho ha condicionado de forma decisiva una constante en la investigación de los conjuntos o colectivos de comunicación: *su subordinación metodológica a las teorías de los mass media*.

En efecto, la investigación de los sistemas de comunicación ha seguido, como la sombra al cuerpo, los pasos de la investigación sociológica de los *mass media* surgida y patentada en los Estados Unidos, en las décadas cuarenta y cincuenta, al menos hasta épocas recientes, a partir de las cuales se han marcado importantes diferencias con este enfoque y, sobre todo, con el solapamiento más perjudicial que aquella subordinación producía: *la identificación de medios de comunicación con sistema comunicativo*². Así, la *Mass Communication Research*, como se la ha venido en denominar, surgida del paradigma de Laswell (1948), ha protagonizado buena parte de esta historia investigadora, reproduciendo no sólo los defectos del paradigma sino los campos de interés y peculiaridades de la sociedad norteamericana a los que ese se ha aplicado.

Ahora bien, en los últimos años, debido a las viejas y nuevas formulaciones críticas de la sociología, semiótica, psicopedagogía, política, economía, antropología cultural y aún de la cibernética, esta corriente hegemónica ha ido cediendo a una pluralidad y dispersión de enfoque que, aun cuando plantee mayores dificultades de seguimiento y coordinación, no solamente ha desbloqueado la situación sino que ha enriquecido sin duda la investigación de la comunicación en cualquiera de sus facetas y cuestiones, y muy especialmente, la comprensión y extensión del estudio de los sistemas en su conjunto.

² No abundamos en estos modelos «clásicos» ni en sus diversas rectificaciones-modalidades por estar suficientemente divulgados. Como bibliografía más reciente que los recoge y comenta, recomendamos: McQuail, Denis; Windahl, Sven: *Communications Models for the study of Mass Communications*, Logman. New York, 1981 (Edición castellana de EUNSA, 1984).

La actual y radical transformación de los sistemas de comunicación provocada no sólo por la tecnología, como equívocamente se suele afirmar, y la redimensión de éstos como universo comunicativo global, muy al margen de la Mass Communication Research, constituyen los dos hitos determinantes de la investigación en estos momentos. Lo que reafirma su carácter subsidiario, como ha reiterado recientemente Moragas³ respecto de los enfoques y del desarrollo alcanzado históricamente tanto en el estudio de la comunicación como en las ciencias sociales. Que por lo que al sistema de comunicación se refiere exige una metodología más abierta y transdisciplinar que cualquier otra cuestión de la comunicación colectiva.

Al hilo de la frase de Kapler, «las aguas del paradigma de Laswell permanecían tranquilas», Moragas ha resumido esta evolución de la ruptura en la investigación en comunicación de masas en general, señalando que tal esquema representaba un sector de intereses que coincidía con los más poderosos de la industria comunicativa. Es decir que la historia de la comunicación, especialmente en los Estados Unidos y en su área de influencia geopolítica, que es internacional, es una historia dependiente de los poderes fácticos, que ha generado obviamente una investigación igualmente dependiente. Así, no es de extrañar que la vinculación de la política, en su sentido amplio, con la investigación en comunicación haya determinado la sucursalidad de ésta respecto de aquélla, y que la expansión de los Estados Unidos en los mercados de la post-guerra coincidiera con el auge de la investigación de los flujos, propagandas, y en fin, de la comunicación internacional. Todo resulta coherente con la concepción capitalista y demoliberal, en la que la ciencia no es una excepción. Hecho que determinó lógicamente también hegemonías en foros y organismos internacionales, y que los primeros estudios de la UNESCO pretenden delinear y reproducir los modelos de comunicación social americanos en los países del tercer mundo. Recuérdense las obras de Lerner, Pye y Schramm, entre otros⁴.

³ Moragas Spa, Miquel de: *El lugar de la Sociología en la investigación sobre Comunicación de Masas*. En *Sociología de la Comunicación de Masas*, dirigida por el propio Moragas. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 4 vols., 4.ª edc., 1985, vol. I, págs. 15-23.

⁴ Lerner, D.: *Communication Systems and Social Systems*. En Schram, W.: *Mass Communications*, University of Illinois Press, 2.ª ed., Urbana, 1960.

Pye, L. W.: *Communications and Political Development*, Princeton University Press, 1963.

Schramm, W.: *Mass Media and National development*, Standford University Press, 1964 (versión castellana de la UNESCO, 1966).

Pero, precisamente, sería en torno a la UNESCO donde se aglutinaría uno de los focos de contestación y de más fuerte crítica a estos planteamientos, especialmente en la última década. Inspirados inicialmente en las corrientes críticas europeas, sobre todo, en la escuela de Frankfurt —que se situó en parámetros epistemológicos marxistas no economicistas— y en las posturas políticas de liberación nacional, no sólo rechazaban los modelos teóricos, sino su inutilidad para explicar los modos con que se imponían los sistemas de comunicación occidentales norteamericanos al resto del mundo, denunciándolos como justificativos de sus defectos y miserias. Este movimiento reunió además de investigadores de estos países, autores europeos y aun norteamericanos, y está relacionado con enfoques de los que antes hablábamos, entre los que destaca por su amplitud de participantes y promoción, el denominado: Nuevo Orden Internacional de la Información.

Ahora bien, para alcanzar esta especie de equilibrio han sido necesarios muchos años y tanteos investigadores. Repasemos entonces cómo se amasaron unos y otros, protagonizados durante las dos primeras décadas (1955-1975) casi exclusivamente por las tendencias empíricas. Las otras, las críticas atendieron muy poco la componente geográfico-nacional de la comunicación, ya que sus aportaciones eran universales y no iban dirigidas a países concretos. Esto y el hecho de ser sobradamente conocidas justifica que no estén expresamente citadas aquí⁵.

La influencia del pensamiento y obras de M. Horkheimer, T. W. Adorno, H. Marcuse y J. Habermas fue muy grande, hasta el punto de que suministraron el cuerpo doctrinal básico que iba a necesitar la investigación aplicada posterior enfrentada al empirismo americano y surgida en focos distantes y dispersos. Lo que, entre otras cosas, demuestra que por debajo de la superficie de datos, novedades, informes, etc. que han ido produciendo las diversas escuelas empíricas, se ha mantenido inalterable una teoría que es, hoy por hoy, la única que explica suficientemente las relaciones, aún nuevas, de medios, procesos y efectos. Como lo prueba el hecho de que a pesar de que hayan cambiado los escenarios y modos de comunicación, subsistan los mismos problemas estructurales

Lerner, D.; W. Schramm (eds. literarios): *Communications and Change in the Developments Countries*, East-West Center Press; Honolulu, 1967.

⁵ Recomendamos dos lecturas de trabajos recientes:

Real, Michael: *The Debate on Critical Theory and the Study of Communications*, Journal of Communication; otoño, 1984, vol. 34, núm. 4.

Saperas, Enric: *Comunicación y anticipación utópica. Contribuciones de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt a la Sociología de la Comunicación*. En Moragas, M. de: *Sociología... (op. cit.)*, págs. 163-178.

de los comienzos: unidireccionalidad y centralismo en el proceso, especialmente en el ámbito internacional, homogeneización y parcialidad en los contenidos y conformismo y adaptabilidad en las audiencias, entre otros.

Por lo general, se suele emplear la palabra inglesa *pattern* (*modelo*, y las equivalentes en otras lenguas) que significa tanto como «ejemplo ideal», óptimo, superior... que debe ser tenido en cuenta, en definitiva. Es decir, algo que debiera ser admirado e incluso imitado. No obstante, también significan, y esto es lo verdaderamente justificado de su uso, *patrón* o *tipo representativo*, diferente de los demás. Así, su uso está legitimado para definir las relaciones existentes entre los medios de comunicación de un pueblo o país y el modo de ser del mismo. Y, así, se habla del modelo de comunicación francés, polaco, etc. Sería muy prolijo entrar en detalles ahora sobre lo que es o no es el carácter, el particular modo de ser de los pueblos y naciones en materia de sociología comunicativa. Además el propio concepto de *carácter nacional* es demasiado impreciso y etéreo, susceptible de ser teñido con ensoñaciones o teorizaciones de autoestimación o crítica sin mucha fundamentación. No obstante, se parte del hecho según el cual el modo informativo-periodístico de los pueblos depende en fuerte medida de un conjunto de factores, unos peculiares y otros más repetidos y presentes en otras latitudes. Simbiosis que se complica, porque dichos factores están cambiando y sufriendo modificaciones más o menos profundas con el curso del tiempo, que afectan muy directamente a las estructuras de comunicación iniciales. Pero este análisis dialéctico resulta todavía arduo y complejo de instrumentalizar metodológicamente en la investigación.

ORIGENES DE LA PERSPECTIVA INTERNACIONAL Y NACIONAL. (LOS PRIMEROS TRABAJOS: MODELOS DE MEDIOS POR SEPARADO)

A partir de los años cincuenta, la UNESCO comenzó a reunir estadísticas y datos relativos a la comunicación de los países miembros de la organización, y desde entonces a hoy ha venido perfeccionando esta labor hasta convertirse en el primer centro de investigación y documentación de comunicación internacional del mundo. Pese a los deficientes y rudimentarios datos entonces acopiados se estaban poniendo las primeras piedras del posterior estudio internacional de la comunicación. La importancia de estas primeras iniciativas estriba no solamente en haber sido pioneras

sino que con el tiempo se convertirían en modelos de investigación, especialmente a partir de 1970, cuando la UNESCO difunde el Informe de la reunión de expertos celebrada en Montreal un año antes y en la que se formularon las primeras conclusiones sistemáticas acerca de las desequilibradas estructuras internacionales de la comunicación⁶.

El primer trabajo de investigación propiamente dicho sobre esta perspectiva internacional, se remonta también a estos años, concretamente a 1953, y fue realizado por P. Lazarsfeld, uno de los consolidadores de la sociología empírica americana, y por tanto, uno de los padres fundadores de la investigación en comunicación de masas⁷.

La incipiente labor de la UNESCO fue acompañada y emulada por diversos centros académicos y políticos, sobre todo europeos, más sensibles a los problemas políticos y de conjunto que los americanos. Si bien éstos, a través de investigaciones posteriores y de su penetración en organismos como la UNESCO, pronto se pusieron a la cabeza, dominando el enfoque y las experiencias de planificación comunicacional en países en vías de desarrollo. Destacan en estos momentos iniciales, instituciones como el Institute Française de Presse (IFP), vinculado a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la segunda Universidad de París, dirigido por F. Terrou, que será fundador, junto con Schramm y otros, de la Aieri-Iamcr (1957) (Asociación Internacional para el estudio y la investigación de la Información/Comunicación), la revista *Gazette* (International Journal of Mass Communication), en cuyo *staff* editorial están también entre otros, F. Terrou, y W. Schramm, igualmente vinculados a la UNESCO. Esta Asociación impulsó e institucionalizó con el tiempo los contactos e intercambios entre científicos de todos los países y tendencias, contribuyendo muy decisivamente a esa confluencia de teorías a las que nos hemos referido con anterioridad⁸.

Se iniciaba así una nueva etapa que institucionalizaba la investigación de la comunicación internacional, al dar cauce por vez primera a las inquietudes y aportaciones de investigadores pertenecientes a muy distintos países. Es cierto que se mezclan en todos estos pasos, motivaciones académicas y políticas, pero

⁶ UNESCO: *Les moyens d'information et la société. La nécessité de la recherche*, núm. 59, 1970.

⁷ Lazarsfeld, P.: *The Prognosis for International Communication Research*, Public Opinion Quarterly, núm. 53, 1953.

⁸ Pares y Maicas, M.: *Breu informe sobre la International Association for Mass Communication Research*, Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura, núm. 3, julio 1981, págs. 137-142.

también lo es que suponían avances efectivos en la conciencia territorial de la comunicación.

La propia UNESCO había publicado en 1951 el primer estudio sobre las agencias internacionales, que es un tema clave de la comunicación internacional: *Les Agences télégraphiques d'information*, y con posterioridad, otros destacados trabajos como *L'Information á travers le monde. Presse, radio, film, television, agences*. En 1950, se había publicado el primer *World Communication*, que tendría nuevas ediciones en 1956 y 1964, y que se ha convertido en una publicación anual que recoge datos de más de 200 sistemas nacionales de comunicación.

Aunque ya en los años cuarenta se habían iniciado los primeros trabajos sobre efectos de los medios, hasta estas décadas siguientes, no se inician realmente los estudios y trabajos, aunque parciales, que hablan de *modelos de televisión, de prensa local... correspondientes a diversos países*. De los primeros, muy divulgados, no consideramos necesario hacer mención alguna, y de los segundos, nos ocuparemos inmediatamente.

Así las cosas, comienzan a publicarse obras «sistemáticas» sobre la comunicación o algún sector o medio de ella en el mundo. Todavía puede decirse que no hay una conciencia global de los medios. Así, todavía cuando se habla de prensa, se entiende prensa escrita fundamentalmente. Recordemos los títulos que marcaron esa nueva frontera que trasladaba la cuestión comunicativa al primer plano de las inquietudes y preocupaciones de la investigación social: *La presse dans la société contemporaine*, de B. Voyenne (1962); *L'information*, de F. Terrou (1962); *The foreign press*, de Merrill, J. C., Bryan, C. R., y Alisky, M. (1964); entre otros.

Es lógico que en los países más adelantados e industrializados se abriera camino más fácilmente las perspectivas nacional e internacional, política en sentido amplio, de sus problemas de comunicación y de los ajenos, con los que mantenían intereses obviamente. Esa perspectiva, no obstante, está poco y muy mal definida todavía en esta época, científicamente hablando. Porque los primeros estudios no pasan de ser ristra de datos estadísticos con unos considerandos muy elementales acerca de la libertad de prensa y de la opinión pública sacados de los estereotipos capitalistas. En el mejor de los casos, los métodos y medios de análisis estaban por aquel entonces restringidos al enfoque empírico y pragmático de la sociología americana, que es la que agota el paradigma metodológico de este punto de mira más intencionalmente nacional que real. Esta conexión determinó esa constante ya apuntada en las primeras perspectivas nacionales e internacionales de la comunicación: *su subordinación metodológica a las*

teorías sociológicas en boga de los mass media. Lo que determinó algo negativo para la revisión y corrección de esta perspectiva nacional como fue la identificación de los medios de comunicación con sistema comunicativo (sistema de medios).

En efecto, la deficiencia fundamental de estos primeros trabajos es la de estudiar los medios con independencia unos de otros, acertadamente señalada ya en 1960 por Raimond Nixon⁹. Estas objeciones, no obstan para que denominemos «países-laboratorios» a estos casos. Y no cabe duda de que en verdad lo fueron y, en algún aspecto, lo sigan siendo. Parece natural que estos países sean observados porque llevaron a cabo experiencias con anterioridad al resto del mundo. Sin embargo, como consecuencia de las continuas innovaciones que experimentaban, se decía que su capacidad experimental se iría reduciendo: sus hiperdesarrollados sistemas informativos habían puesto en juego un volumen tal de recursos técnicos y humanos, que estos mismos recursos atenuarían las posibilidades de innovación futura. Algo de cierto hay en estos razonamientos, ya que la pesada estructura informativa de los países de vanguardia actúa, en efecto, a modo de lastre. Pero no en todos los lugares ni sectores. Por ejemplo, la reconversión tecnológica es más fácil de hacer en USA que en Inglaterra. Además, el paso de la era industrial a la era informativo-tecnológica está revolucionando —aligerando— estas estructuras, a pesar de la existencia de injustificadas resistencias, por un lado, y de fundadas reticencias por otro. De hecho, gracias a las nuevas tecnologías, países de segunda en el escalafón industrial, están dando respuestas informativas nuevas y eficaces, como es el caso de Singapur, Hong-Kong, etc. Sin olvidar otras experiencias no tan recientes con tecnologías convencionales, como es el caso de la radio rural en la India, Perú y otros países que bien merecen estudio y especial atención.

Algunos piensan que los viejos países, los «modelos» clásicos, van a fracasar en su intento de aplicar sobre ellos nuevas fórmulas de comunicación. De forma que serán otros países aquellos que encontrarán soluciones nuevas. Estas, afirman, sólo pueden germinar *in situ*. Los «países-laboratorios» del siglo XXI van a ser, según este planteamiento, distintos. Sin embargo, es más cierto que los saltos tecnológicos y económicos no se dan aislados de todo un proceso sociocultural evolutivo y «natural». Por lo que parece más probable que los países «modélicos» en el inmediato futuro salgan

⁹ Nixon, Raimond B.: *Factors Related to Freedom in National Press Systems*. En *Journalism Quarterly*, 37, 1960, págs. 13-28. *Freedom in the World Press: A Fresh Appraisal With Data*. En *Journalism Quarterly*, 42, 1965, págs. 3-14.

de alguna manera de los actuales. En cualquier caso, la revolución tecnológica provocará, unida a otras causas (lo está haciendo) verdaderos traumas y alumbramientos en las estructuras de la comunicación periodística, derivados, no lo olvidemos, de los causados «inmediatamente antes» en la propia organización social.

Pero volvamos al hilo de la evolución de la investigación. El impacto y la penetración del modelo de Laswell alcanzó hasta el mundo socialista. Uno de los primeros trabajos realizados sobre las perspectivas de investigación en estos países realizado por Kafel en 1964¹⁰ estaba basada en él. No obstante, la investigación socialista se diferencia profundamente de la americana y europea. Respecto de ésta, pone mayor énfasis en el estudio del «quién» responsable del mensaje, ya sea personal o asociado, y se aleja de ella al considerar la audiencia como un todo. (Pensemos en los puntuales estudios de los comportamientos de las audiencias características de la sociología empírica). El trabajo entre unos y otros se acerca, aunque sobre principios básicos y de referencia muy distantes, en las técnicas de análisis de contenido y lenguaje. Y se separan del todo en la valoración de la historia de los medios: mientras en la investigación socialista forma parte de la propia teoría de la comunicación, en la occidental, se trata de una herramienta auxiliar y complementaria. Otro aspecto divergente entre ambos sistemas es que en el socialista, los estudios de la prensa están desconectados con los de los medios audiovisuales. Hay que recordar que en estos países, organismos académicos y otras instituciones se especializan en una y otra respectivamente, perjudicando esa convergencia entre unos estudios y otros que define ya, al menos, una cierta sistematicidad u orden comunicacional.

Entre tanto, durante estos años, en los países europeos capitalistas no preocupa tanto el estudio de sistemas territoriales de comunicación o sistemas de medios, orientados más bien en definir y desarrollar nuevas teorías de la comunicación, a excepción de Gran Bretaña que sigue la línea norteamericana, representada, entre otros, por Denis McQuail, R. Williams y Halloran. El segundo realizó un trabajo acerca del contenido, análisis de los problemas estructurales y el desarrollo de una cultura común en Gran Bretaña¹¹.

¹⁰ Kafel, Mieczislan: *La Mass Communication Research, ciencia independiente*. En: Telelowska, Irene: *Collective Work. Methods and techniques in the MCR* (resumen Wassava University), 1970.

¹¹ McQuail, Denis: *Towards a sociology of Mass Communications*. Collier-McMillan, London, 1969 (versión castellana de Paidós, 1972; contiene una bibliografía selecta comentada).

Williams, R.: *Communications*, Chatto y Windus, London, 1966.

Entre estas aportaciones europeas, destaca en estos momentos, la de A. Moles. Aunque su trabajo no está orientado específicamente al estudio de la comunicación colectiva; los análisis de Moles constituyen una de las raras y excepcionales síntesis entre investigación «empírica», en la que no falta ni la teoría de la información matemática, y el análisis global. Para él, la comunicación de masas es una parte de un sistema más amplio cultural, social y físico, que define como *ecosistema de comunicación*. Toda su trayectoria posterior es una prolongación de estos esquemas, aunque aplicados a cuestiones muy dispares; por lo que resulta difícil definir un modelo de investigación y análisis de los temas que específicamente nos ocupan. De cualquier manera, su originalidad y amplitud metodológica convierten a sus trabajos, continuamente renovados, en valiosos instrumentos a tener muy en consideración.

En uno de los más recientes, defendido en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo ha propuesto una nueva clasificación de la comunicación¹².

Uno de los primeros intentos por construir un modelo de análisis de los sistemas es el de De Fleur en 1966¹³. A pesar de estar sacado del caso norteamericano, mantiene hoy ciertos aspectos vigentes para el resto de los sistemas. Ya que sitúa la comunicación colectiva en el contexto de otras instituciones —especialmente políticas y económicas— que configuran las relaciones e interdependencias entre comunicadores, mensajes y públicos. Lo más interesante que planteó entonces este modelo, actualmente de nuevo revalorizado, estaba en la dependencia directa de las estructuras de la comunicación de un país de aquellas otras de carácter político-económico.

Son principales elementos del modelo:

- *la audiencia*, diferenciada de acuerdo con una distribución hipotética de gustos o preferencias: alto, medio, bajo.
- *las agencias financieras y comerciales*.
- *las organizaciones informativas de producción y distribución*.
- *las instituciones de regulación pública y de control*.

Evidentemente, el punto débil de este modelo, puesto de manifiesto unánimemente por críticos y estudiosos, está en la insuficiencia terminológica para clasificar las preferencias y el

¹² Moles, A.: *Sociodynamique de la culture*, Mouton, París, 1967 (Ed. castellana de Paidós, 1978). *Socioéconomie des mass-media: vers une ecologie de la communication*, en *Economie et Sociétés, Cahiers de l'Institut de Science Economique Appliquée*, vol. IV. *Acción a distancia y estructura social*, en M. Martín Serrano (ed. literario): *Teoría de la Comunicación*, Univ. Internacional Menéndez Pelayo, Madrid, 1981, págs. 113-132.

¹³ DeFleur, M. L.: *Theories of Mass Communication*, David McKay, New York, 1966.

contenido. En efecto, la distribución entre gustos «alto, medio y bajo» no resulta convincente, por subjetiva e imprecisa, y no puede en modo alguno categorizar la producción de los medios. resulta válida, no obstante, la demostración que el modelo hace en el sentido de que «el sistema norteamericano de comunicación da a la audiencia lo que ésta quiere».

LA DECADA DE 1970-1980: EXPANSION Y CONSOLIDACION

Los años setenta van a suponer el avance definitivo en el estudio y definición de la comunicación internacional en su sentido pleno, al menos en su aplicabilidad y proyección en sus diversos ámbitos continentales, internacionales, y aun nacionales y locales, en tanto que subsistemas o sistemas autónomos en el planeta de la comunicación.

En el año 1970 se difunde el Informe de la Reunión de Expertos sobre medios de comunicación convocado por la UNESCO en Montreal un año antes, y en el que se decía, entre otras cosas: «La comunicación se efectúa en único sentido y los países en vías de desarrollo son vistos a través del prisma de los periodistas y de los productores de los países desarrollados». Esa reunión pretendía fundamentalmente que los expertos informaran acerca del estado de la investigación de la comunicación, para que la UNESCO orientara su política de comunicación de acuerdo con las tendencias y variables observadas¹⁴. Se iniciaba así la década decisiva que se concluiría con la formulación del *Nuevo Orden Internacional de la Información y comunicación*, del que hablaremos más adelante, aunque con brevedad por ser un tema suficientemente difundido.

Los defectos del período anterior habían sido denunciados por las sucesivas aportaciones de las corrientes críticas y de la semiótica estructuralista, en los años sesenta, y fueron reconsiderados por las nuevas tendencias críticas, como la economía política y antropología cultural, a partir de los años setenta. Es un hecho que las primeras aproximaciones a la conceptualización de la comunicación internacional sea un trasunto de la expansión de USA en los mercados post-bélicos, y que éstas coinciden claramente con el auge de la investigación de flujos, propagandas y medios internacionales. Hegemonía que se trasladó a los foros y organismos internacionales, como la propia UNESCO, cuyos primeros estudiosos ambiciosos, en colaboración con centros y universida-

¹⁴ UNESCO: *Les moyens d'information et la société. La nécessité de la recherche*. París, núm. 59, 1970.

des, reproducían la perspectiva nacional de comunicación implícita en los modelos de comunicación implícita en los modelos de comunicación norteamericanos, como fueron esos estudios citados que Schramm-Lerner recopilaron sobre *Comunicaciones y cambio en los países en vías de desarrollo* (1967), o el de L. W. Pye: *Comunicaciones y desarrollo político*, que junto al del propio Schramm: *Medios de comunicación y desarrollo nacional*, tomado como verdadera biblia de la comunicación nacional, constituyeron la lanzadera de la llamada teoría de la modernización de los países en vías desarrollados.

Es evidente que la trascendencia política de la comunicación impulsó poderosamente, más que ningún otro factor, la preocupación de los países por sus más o menos formados sistemas de comunicación. Los que carecían de él por promoverlo y los que ya disponían de estructuras, que son la mayoría, por controlar su expansión y orientación futura. Incluso desde los países desarrollados se formularon intenciones o críticas a la falta de política de comunicación, como afirmaba Ploman en 1976:

«Los servicios de información y comunicación han crecido sin que hayan intervenido decisiones políticas y planificación alguna»¹⁵.

Perfeccionando e iniciando cambios sensibles respecto al pasado, la UNESCO convocó una reunión de expertos sobre política y planeamiento de la comunicación (París, julio, 1972), a la que luego seguirían otras en la que se insistió en la necesidad de que a nivel nacional fuera diseñando una política de comunicación¹⁶. A partir de esta fecha comienzan a publicarse monografías de estas políticas: Perú, Brasil, Colombia, Venezuela, Costa Rica, India, Corea, Japón, Hungría, entre otras.

Las políticas de comunicación formulan una serie de principios y de recomendaciones, más o menos normativas, para orientar el comportamiento de los sistemas de comunicación. Esas recomendaciones van desde lo más general y orientativo a lo más particular y preceptivo. Se definen en diferentes niveles estructurales:

- Legislativos
- Acciones políticas y administrativas
- Convergencia de estrategias gubernamentales y no-gubernamentales

¹⁵ Ploman, Eduard: *Communication and Law*, en varios: *Vision and Hindsight. The future of communication*. Londres, 1976, págs. 29.

¹⁶ Lloyd Sommerland, E.: *Los sistemas nacionales de comunicación: cuestiones de política y opciones*. UNESCO. París, 1974, núm. 74 (Colección Estudios y Documentos de Comunicación Social).

- Principios éticos profesionales
- Etcétera

El concepto de política de comunicación nos ofrece un primera aproximación al concepto de sistema de comunicación, con todas sus contradicciones y posibilidades. Especialmente, en todo lo concerniente a cómo estructurar el control, propiedad y explotación de las nuevas estructuras tecnológicas. Al margen de la evaluación de estas políticas en la que no entramos ahora, la opinión más generalizada es que poco han modificado el status existente. Así, el profesor Orive advierte:

«Se hace técnica y políticamente poco viable la existencia de una concepción generalizada de la política de comunicación. Sólo escasos países la han planteado y propiciado, dentro del marco de la filosofía que los inspira. E incluso en ellos el objeto de la misma se centra más en la planificación de la infraestructura técnica de la comunicación que en puntos tan devisivos en lo estructural como impulsar el "acceso" y la "participación" de los diferentes grupos de audiencia en la conformación de los contenidos informativos»¹⁷.

Paralelamente, otros organismos han llevado a cabo iniciativas en esta línea, que refuerzan esta perspectiva territorial del concepto de la comunicación. Una de las más significativas, siempre en este contexto político que nos aproxima a nuestra intencionalidad científica, residen en las *Conferencias Intergubernamental (Regionales) sobre Políticas de comunicación*.

La primera en celebrarse fue la de América Latina y el Caribe en Costa Rica, en 1976. Y la segunda, de Asia y Oceanía, en Kuala Lumpur-Malasia, en 1979. Esta segunda concluyó con recomendaciones y declaraciones mucho más difusas y genéricas que las de Costa Rica, ya que ésta continuando otra reunión de años antes recogía aspectos analíticos y críticos de gran interés en ese camino de cristalización conceptual de esta perspectiva¹⁸.

En los años inmediatos aumentan los estudios y publicaciones bajo esta óptica nacional, perfeccionando los primeros estudios, pero sin salirse de esa perspectiva de sistema nacional de medios, que no es lo mismo que sistema de comunicación tal como el análisis estructural disecciona y analiza el conjunto de medios,

¹⁷ Orive Riva, Pedro: *Diagnóstico sobre la información*, Ed. Tecnos, Madrid, 1980, 419 págs. (pág. 185).

¹⁸ Puede consultarse la declaración final en Capriles, Oswaldo: *Acciones y reacciones en San José: el debate de las comunicaciones en la UNESCO*, a su vez, en Ruiz Eldredge, Alberto: *El desafío jurídico de la comunicación internacional*, ILET, México, 1979.

acciones y efectos, simplificando lógicamente los términos de este análisis.

Como respuesta a esa situación desequilibrada en favor de los países capitalistas, se fue formando un enfoque emancipador de la investigación en el resto del mundo, especialmente en Latinoamérica. Aunque con anterioridad a los setenta, teóricos críticos de estos países como Díaz Rangel, Pasquali, Marqués de Melo, Veron y Santoro¹⁹ por citar algunos ejemplos, ya habían contestado la irregular situación de sus países originarios (Venezuela, Brasil y Argentina). Pero, fue la Conferencia de expertos de Costa Rica, en 1973, la que dio el aldabonzo «político» y lideró las pautas adoptadas en las respuestas investigadoras que con el tiempo irían asumiendo la práctica totalidad del colectivo de estudiosos latinoamericanos, y la que imprimió un giro copernicano a la investigación, al desencadenar estudios autóctonos sobre las estructuras de sus respectivos países.

Por su interés esencialmente metodológico, reproducimos los puntos que dicha conferencia consideró necesarios corregir:

a) La suposición de que el investigador social actúa dentro de un marco de «independencia» de pensamiento científico, lo que fundamenta la creencia de que la ciencia es neutral y nada tiene que ver con asuntos políticos.

b) La idea de que la realidad está compuesta de «partes a investigar», es decir, una visión atomizada que conduce, en el mejor de los casos, a un descriptivismo característico de los intentos funcionalistas por aproximarse a la realidad social.

c) La falta de percepción del hecho de que los medios de comunicación tienen carácter de clase y que se insertan en el marco general de una sociedad en la cual existe la propiedad privada de la mayoría de estos medios. En otras palabras, se pretende prescindir del análisis de todo lo referente al poder de estos medios y al uso que se hace de ellos como instrumentos para mantener el statu quo.

d) La opción, fundamentada en un razonamiento ahistórico, que pretende dar una interpretación del conjunto social, sin

¹⁹ Díaz Rangel, E.: *Pueblos subinformados*, Monte Avila Editores. Caracas, 1966.

Pasquali, A.: *Comunicación y Cultura de masas*, Monte Avila Editores. Caracas, 1964.

Marqués de Melo, J.: *Conteúdo das revistas em quadrinhos no Brasil*, Vozes. Petropolis, 1969.

Veron, E.: *Conducta, estructura y comunicación*, Editorial Jorge Alvarez. Buenos Aires, 1968.

Santoro, E.: *La televisión venezolana y la formación estereotipada en el niño*, Univ. Central de Venezuela, 1966.

considerar su génesis y evolución, anulando, por lo mismo, un enfoque más rico y dialéctico²⁰.

Una de las figuras claves que hizo de puente para el transvase de las doctrinas europeas más críticas a la región, fue Mattelart, que destacó por sus experiencias en Chile y otros países, y cuyas publicaciones tuvieron una enorme repercusión²¹. Más adelante, recogemos algunas otras investigaciones posteriores que son obras básicas de la comunicación internacional.

La conferencia de 1976, también en Costa Rica, redondeó la respuesta latinoamericana, respaldada por una amalgama de presupuestos epistemológicos: psicoanálisis, marxismos, estructuralismos-culturales y lingüísticos, semiología, economía política... y conectada a la praxis ideológica de la liberación social y nacional, que es donde se rebaja algo lógicamente su valor científico. En esta reunión se fortaleció el nuevo concepto de políticas de comunicación, que ponía el acento en las propias realidades y necesidades de los países latinoamericanos. Otro de los investigadores determinantes en este proceso abierto y transdisciplinar de sistema de comunicación en Latinoamérica, y cuyas tesis han tenido alcance mundial es Luis Ramiro Beltrán, formuladas con posterioridad a su trabajo mostrando cómo los americanos del Norte imponían sus puntos de vista funcionalistas y empíricos a los del centro y el sur a la hora de investigar sus procesos y problemáticas de comunicación²².

Como ya se ha señalado, en torno a la UNESCO se había aglutinado unos de los focos de contestación y de más fuerte crítica a los planteamientos anteriores, especialmente a medida que avanzaban los años setenta. Sus expertos inspirados inicialmente en las corrientes críticas europeas, sobre todo, en la escuela de Frankfurt —que se situó en parámetros epistemológicos marxistas no economicistas— y en las posturas políticas de liberación nacional, rechazaban aquellos modelos nacionales desarrollistas, tanto a nivel teórico como práctico de comunicación, denunciándolos como justificativo de sus defectos y miserias. Este movimiento reunió además de investigadores de estos países, autores

²⁰ Conferencia de expertos en comunicación de Latinoamérica, organizada por Ciespal-Fundación Ebert. Costa Rica, 1973.

²¹ Mattelart, A.: *Críticas a la Communication Research*. En Cuadernos de la Realidad Nacional. Santiago de Chile, 1970. *Los medios de comunicación de masas en un proceso revolucionario*. En Los Libros, núms. 15-16. Buenos Aires, 1971.

²² Beltrán, Luis R.: *Communication Research in Latin America*. Intermedia (vol. 3), 1975, núm. 7 (ampliado y publicado posteriormente, entre otros lugares en *Orbita*, núm. 22, Caracas, julio, 1978, con el título: *Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina*).

Europeos y aún norteamericanos, generando enfoques nacionales más originales, autóctonos y creativos.

Estos cambios de enfoque en el estudio de la comunicación, fijando el modelo de sistema y de estructuración de un ámbito de comunicación se manifestó en la propia modificación de la terminología del Tesoro de la UNESCO. En su segunda edición, la expresión *Estructura de la información* había dejado lugar a *Sistemas de Comunicación*. Así, en la parte segunda, el descriptor 10200 dentro del descriptor general 1000 Comunicación-Información, presenta la nomenclatura del sistema: COMMUNICATION SYSTEMS/SYSTEMES DE COMMUNICATION/SISTEMAS DE COMUNICACION²³

Como consecuencia de esta segunda etapa en la conceptualización de la perspectiva nacional e internacional de la comunicación, en la que destacan autores que siguen siendo claves hoy en día: Schiller, Mattelart, Beltran, Nordenstreng, por citar los más influyentes en la línea neocrítica, se consolidan las bases para construir científicamente la comunicación internacional.

Entre esos autores destacados, señalamos a H. Mowlana por su específica contribución a definir los conceptos y metodología del paradigma internacional. Como sus trabajos son mucho menos conocidos y divulgados en nuestro país que los anteriores, recogemos aquí su amplia bibliografía²⁴.

²³ Viet, Jean: *Thesaurus Mass Communication/Communication de masse/Comunicación colectiva*. UNESCO. París, 1982, 2.ª ed., 356 págs.

²⁴ A) Libros:

— *Communications Media in Africa*. En *Spanding Horizons in Africa Studies*. Compilado por Gwendolen M. Carter and Ann Paden Evaston. Illinois Nortwestern University Press, 1969, págs. 259-274.

— *Mass Media Systems and Communication Behavior*. En *Handbook the Middle East*. Compilado por Michael Adams. London, Anthony Blond Ltd., 1971, págs. 584-598.

— *A paradigm for Comparative Mass Media Analysis*. En *International and Intercultural Communication*. Compilado por Heinz-Dietrich Fischer y John C. Merrill, Hastings House, New York, 1976, 474-484 págs.

— *Political and social implications of Communications Satellite Application in Developed and Developing Countries*. En *Economic and Policy Problems in Satellite Communication*, Joseph N. Pelton y Marcellus S. Snow (comps.), New York: Praeger, 1977, págs. 124-142.

— *Communication, World Order, and the Human Potencial: Toward and Ethical Framework. Approaches to international communication*. En *The News Media in National and International Conflict*, compilado por Andrew Arno y Wimal Dissanayake. Westview Press. London, 1984, págs. 27-35.

— *Global Information and World Communication: New Frontiers in International Relations*, Longman. New York, 1986.

B) Artículos de revistas:

— *Towards a theory of Communication Systems; A Development Approach*. *Gazette*, vol. 17, núm. 172, 1971, 17-28 págs.

Entre los principales indicadores del grado de asentamiento científico de una disciplina destacamos ahora el de la existencia de investigaciones sobre ella misma. Pues bien, justo a partir de estos momentos comienzan a consolidarse los estudios de esta naturaleza. También en los países desarrollados se llevan a cabo revisiones de sus investigaciones. Una de las primeras es precisamente la de H. Mowlana (1973) que se ocupa de la investigación de la investigación en Comunicación Internacional realizada en U. S.; Mowlana resume en tres líneas, la investigación llevada a cabo hasta entonces:

1. Estudios de sistemas de comunicación que se ocupan de la estructura y operaciones de los medios en culturas y áreas determinadas.

2. Estudios aplicados a comunicación exterior, políticas de comunicación, desarrollo, entre otras cuestiones.

3. Estudios de canales y noticias internacionales²⁵.

Los trabajos sobre los sistemas de comunicación se habían iniciado como era de suponer, en los países desarrollados de Europa occidental y en América del Norte, ocupándose de sus propias estructuras y problemas. Alguna excepción confirma esta regla, como son los trabajos de Emery (1969), Dizard (1966) y Merrill

— *Trends in research on international communication in the United States*, Gazette, vol. 14, 1973, págs. 79-90.

— *The Communication Dimension of International Studies in the United States. A Quantitative Assessment*. International Journal for Communication Research, núm. 2, 1974, págs. 1-19.

— *A paradigm for Source Analysis in Events Data Research: mass Media and the Problems of Validity*. International Interactions, vol. 2, núm. 1, 1975, págs. 33-44.

— *Technology versus tradition: Communication in the Iranian revolution*. Journal of Communication, vol. 29, 1977, págs. 107-112.

C) Otros:

— *Mass Communication and National Systems in the Middle East*. AIERI. Ponencia de la Conferencia de Leipzig, vol. 1, 1974, págs. 55-69.

— *Toward and Integrative. Theory of Mass Media and National Cultures*. AIERI. Documento presentado a la Conferencia de Mass Media and National Cultures. Varsovia, septiembre, 1978.

— *International flow of information: a global report and analysis*. AIERI. Documento presentado a la Conferencia: Communication and Democracy. París, 1982, septiembre, 95 págs.

— *Caudal internacional de información: un análisis e informe global*. AIERI. Ponencia en la conferencia social Communication and Global Problems. Praga, septiembre, 1984.

Mowlana, Hamid; Collins, Fred; Gibson, Fred.:

— *Feedback in International Broadcasting: A Comparative Analysis*. Aieri. Documento presentado a la conferencia: Communication and Democracy. París, septiembre, 1982.

²⁵ Mowlana, H.: *Trends in research on international communication in the United States*. En Gazette, 1973, 14, págs. 79-90.

(1970), que se ocupan de sistemas mundiales²⁶, o los de Inkles (1956), Markham (1967) y Yu, que se ocuparon de la China y la Unión Soviética²⁷. Estos dos casos muestran hasta qué punto las prioridades políticas norteamericanas determinaban las prioridades de la investigación en comunicación de masas, tal y como hemos comentado en los primeros párrafos de este apartado. En esas fechas, coincidentes con la llamada guerra fría, USA libraba la guerra de las opiniones públicas dentro y fuera del país.

Los años setenta significaron el definitivo ascenso al plano internacional de los países en desarrollo y subdesarrollados, alentado y respaldado por los bloques aunque con tácticas y pretensiones obviamente diferentes. Lo que propició paralelamente poner las miras investigadoras, por fin, en estas regiones y países. De hecho, a partir de los setenta comienzan a aparecer estudios sobre regiones como Africa, Hachten (1971); Asia, Lent (1971); Europa oriental, Paulu (1974); Oriente Medio, Mowlana (1971)²⁸.

Estas investigaciones corroboran que se iniciaron los setenta sin investigaciones definitivas de los sistemas de comunicación, ni a escala nacional ni internacional, ya que lo desarrollado y publicado hasta esos años, como los pioneros estudios globales de Schramm, Lerner y Pye, ya citados, no eran propiamente científicos (ni empíricos ni críticos); estaban formulados sobre declaraciones de intenciones acerca de la integración política y del desarrollo socio-nacional inspiradas por la UNESCO de aquel entonces.

Lógicamente estos años, siempre tomados como referencia cronológica aproximada, habían supuesto la incorporación de estudios críticos, norteamericanos, más o menos vinculados a la Teoría Crítica. El ejemplo más claro fue la línea sostenida por Herbert I. Schiller, denunciando la dominación norteamericana de

²⁶ Emery, W. B.: *National and International Systems of broadcasting*. State University Press. East Lansing: Michigan, 1969.

Dizard, W. P.: *Television: A world View*. Syracuse University Press. New York, 1966.

Merrill, J. C.; Bryan, C. R.; Aliski, M.: *The Foreign Press*. Louisiana State University Press. Baton Rouge, 1970.

²⁷ Inkles, A.: *Public Opinion in Soviet Rusia: A study of mass persuasion*. Harvard University Press. Cambridge, 1956.

Yu, F. T. C.: *Mass Persuasion in Communist China*, Praeger. New York, 1964.

²⁸ Hachten, W. A.: *Policies and performance of South African television*. Journal of Communication, 1979, vol. 29, págs. 62-72.

Lent, J. A.: *The Asian Newspapers, reluctant revolution*. Iowa State University Press, 1971.

Paulu, B.: *Radio and television broadcasting in Eastern Europe*. University of Minnesota Press. Minneapolis, 1974.

Mowlana, H.: *Mass Media Systems and communication behavior*. En *The Middle East: A Handbook*, edited by M. Adams. Antony Blond. London, 1971.

la comunicación en el mundo y mostrando los diversos mecanismos de control de cómo USA ejerce este imperialismo y las formas de crear y sostener sus mitos²⁹. Contemporáneamente, en Gran Bretaña, J. Tunstall había señalado ya en 1970 que esa dominación norteamericana en el mundo era todavía mayor en el campo de la investigación sobre la comunicación³⁰.

En Francia, entre tanto, Roland Cayrol publica en 1973 la mejor y más completa síntesis de la situación de la prensa en el mundo publicada hasta entonces, aunque sin aportar absolutamente nada relevante en materia de metodología comparada o de sistemas. La novedad estriba en que recogía admirablemente la situación de los medios en los «principales» países del mundo, aportando además resúmenes claros y completos, en la línea del mejor cartesianismo, así como referencias bibliográficas amplias de cada uno de ellos³¹.

De 1975 a 1980 se va a consolidar definitivamente el estudio de la Comunicación Internacional, coronando el largo camino recorrido durante casi veinticinco años, desde que Lazarsfeld lanzara su «Pronóstico para una investigación de las comunicaciones internacionales», convencido de que la investigación interna y nacional ya estaba suficientemente estudiada y «controlada»³².

Resulta difícil elegir una investigación que desencadenara esta explosión. Lo decisivo era el clima, el estado mental de la gran parte de los investigadores y expertos que están convencidos de que era necesario asumir conceptualmente de una vez por todas este hecho de la comunicación internacional, que había logrado una cierta vinculación mundial de todos los sistemas nacionales y regionales de comunicación existentes (la sociedad de la ubicuidad pero negativamente, de Cazeneuve, 1973). No obstante, la chispa que prendió esta mecha fue la investigación llevada a cabo por K. Nordenstreng y T. Varis: *¿Circula la televisión en un solo sentido?* publicado, abreviadamente, por la UNESCO en 1976³³. Este trabajo ha sido modelo durante muchos años, creando una cierta línea de estudios de flujos dominantes en los contenidos comunicados por los medios a distintos niveles internacionales. Antece-

²⁹ Schiller, I.: *Mass Communication and American Empire*. Kelley Publishers. New York, 1970 (versión castellana de Gustavo Gili, 1977).

³⁰ Tunstall, Jeremy: *Prólogo de Media Sociology*, compilada y dirigida por él mismo. university of Illinois Press. Urbana, 1970.

³¹ Cayrol, Roland: *La presse écrite et audiovisuel*. P. U. F. París, 1973, 628 págs.

³² Lazarsfeld, P. F.: *The Prognosis for International Communication Research*. En *Public Opinion Quarterly*, núm. 53, 1953.

³³ Nordenstreng, K. and Varis, T.: *¿Circula la Tv en un solo sentido?* En *Estudios y Documentos de Comunicación Social*, núm. 70, UNESCO, París.

dentes de esta investigación se encuentran principalmente en Galtung y Ruge (1965), Smith (1969) y Rosengren (1974)³⁴.

Por aquel entonces ya se puso de manifiesto, las enormes dificultades derivadas de la amplitud temática de cualquier pequeño estudio en comunicación internacional, que presagiaba un largo camino metodológico, cada día alargado por las propias trayectorias que la realidad y la investigación recorrerían hasta llegar a definir el estudio de los sistemas. Entre otras cosas, empezaron a aflorar los grandes debates de la comunicación internacional que, aún hoy con las lógicas variantes de las revoluciones tecnológicas, siguen siendo claves fuertemente debatidas: los *desequilibrios en los flujos de información y estructuras de las propiedades multinacionales*, y lo que entrañan en los productos y contenidos de la comunicación: *colonialismo y homogeneización cultural*.

Esta especie de revolución interminable de la comunicación, a la que no se ha dado una respuesta analítica satisfactoria plantea, al menos, como ya pusiera de manifiesto H. Mowlana, en 1976, dos primeras y fundamentales observaciones: Primera, «los conceptos de prensa libre, responsabilidad social, métodos autoritarios..., son inadecuados para explicar la nueva tecnología de la comunicación». Y, segunda, «sobre todo para comprender su impacto y presencia en las naciones nuevas»³⁵.

Es cierto que hasta entonces, con mayor o menor intencionalidad, en los estudios sobre *mass media* nacionales o internacionales, se pasaba olímpicamente de la situación real de los países considerados, especialmente de la dimensión cultural con todos sus antecedentes económicos, políticos y sociales. O lo que es lo mismo, se aplicaba abusivamente el análisis apriorístico (de carácter periodístico y comunicativo) y de carácter cultural a la realidad concreta de cada sociedad estudiada.

Lo que además de perjudicar obviamente el resultado de la investigación, malogra cualquier posibilidad de estudio particular posterior en cuanto que tales antecedentes no sólo influyen en el origen sino en fases posteriores de la implantación y cristalización de un sistema de comunicación.

³⁴ Galtung, J.; Ruge, M. H.: *The structure of foering news*; Journal of Peace Research, nú. 2, 1965, págs. 64-90.

Smith, R. F.: *On the structure of foreign news: a comparision of the New York Times and Indian White Papers*. Journal of Peace Research, núm. 6, 1969, págs. 23-26.

Rosengren, K. E.: *International News: methods, data, theory*. Journal of Peace Research, núm. 11, 1974, págs. 145-146.

³⁵ Mowlana, Hamid: *A Paradigm for Comparative Mass Media Analysis*. En *International and Intercultural Communication*, dirigida y editada por Fischer, H. D. and Merrill, J. C.; Hasting House. New York, 1976, págs. 475-485.

Entre tanto, las estructuras también iban cambiando. Así la radiodifusión experimentó cambios muy profundos en esos años, tales como el menor control estatal, la descentralización y desmonopolización, introducción de publicidad y de una cierta participación de las audiencias. Sin embargo, tales cambios son introducidos muy lentamente en la descripción de las estructuras y muy escasamente son analizadas las relaciones globales, que son las más importantes, como consecuencia de esta tendencia historicista de los investigadores. En este sentido, Gerbner, 1977, destaca el concepto de política en el contexto cambiante de las estructuras³⁶.

No obstante, el resultado de aquellas otras limitaciones metodológicas etnocéntricas y de la todavía escasa literatura e investigación autóctona es la pobre imagen que de la comunicación en estos países se tiene, *extrapolando injustamente su precariedad económica y organizativa a precariedad comunicativa*. En cualquier caso, las investigaciones realizadas tampoco tienen la mínima unidad metodológica y de enfoque como para alcanzar resultados plenamente contrastables y válidos. Incluso, numerosos científicos se mantienen en círculos cerrados, excesivamente cargados de ideología y otros condicionamientos políticos, lejos de institucionalizar una verdadera comunidad internacional de investigadores.

Así las cosas, hasta bien pasado el ecuador de la década de los setenta, nos encontramos con una cierta investigación en comunicación nacional e internacional, caracterizada por:

1.º Predominio de la descripción aislada de cada uno de los sistemas contemplados.

2.º En cada sistema básicamente se estudia: historia, política, estructura organizativa, finanzas, programación, relaciones entre medios internos y externos, y audiencias.

3.º Se manejan datos muy desiguales de unos casos a otros.

4.º Recogen mal la evolución última y la dinámica misma del sistema.

5.º Se insiste en estudiar la estructura de los medios y no la relación entre los medios, procesos y efectos, como expresión de todo el conjunto.

Estas limitaciones han impulsado no sólo la renovación de los enfoques y los métodos sino una corriente de intercambios y relaciones, concretada en el incremento de las reuniones, simposios y congresos. En ellos se pone de manifiesto que tanto en el diseño teórico como en el metodológico es preciso instrumentalizar un análisis multidisciplinar, incorporando más y mejores

³⁶ Gerbner, G.: *Mass Media policies in changing cultures*, John Wiley. new York, 1977.

elementos de la sociología, de la teoría de la organización tecnológica, así como de las humanidades y las ciencias de la cultura.

Las consecuencias de todas estas líneas de revisión y crítica se hacen sentir en una nueva frontera de estudios de comunicación internacional sobre el tercer mundo, que se incorpora así, aunque no a través de investigación propia, al debate científico con gran novedad y pujanza. *Los ejemplos abundan: Lent (1978) que estudia la radiodifusión en Asia y en el Pacífico*³⁷; Lerner (1976) que analiza los diversos canales de comunicación y su uso en esta misma zona³⁸; y Katz y Wedell (1979), que combinan en su estudio de la radiodifusión en el Tercer Mundo, el análisis estructural del conjunto con estudios de la programación y la audiencia³⁹. McAnany (1980), que lleva a cabo un análisis estructural de los sistemas de comunicación relacionados con el desarrollo rural en Latinoamérica. La principal aportación de estos estudios reside en que se han usado diversos métodos globales, combinando los análisis estructurales socioeconómicos con los del contenido y audiencias.

Con el paso del tiempo, la corriente latinoamericana ha logrado una cierta primacía en las corrientes críticas en comunicación internacional y en sistemas nacionales. Buena prueba de esto son los trabajos publicados por Ciespal, en 1974⁴⁰; Beltrán, en 1976⁴¹; Ordóñez y Encalada, en 1978⁴² y Capriles, en 1980⁴³.

Los años setenta finalizaron con la presentación del informe McBride-UNESCO, investigación mundial sobre los defectos y estructuras de la comunicación, más o menos concordante con las tesis del Nuevo Orden Internacional de la Comunicación, propugnadas por el movimiento de los países no-alineados a lo largo de la década. El informe, canalizaba un amplísimo espectro de investigaciones y aportaciones de expertos, en su mayoría de los países

³⁷ Lent, J. A.: *Broadcasting in Asia and the Pacific*, Temple University Press, 1978.

³⁸ Lerner, D.; Richstadt, J. (eds.): *Communication in the Pacific*. East-West Center. Honolulu, 1976.

³⁹ Katz, E.; Wedell, G.: *Broadcasting in the Third World*, Harvard University Press. Cambridge, 1979.

⁴⁰ Ciespal: *Políticas nacionales de comunicación en América Latina*, CIESPAL. Quito, 1975.

⁴¹ Beltrán, L. R.: *Políticas nacionales de comunicación en América Latina. Los primeros pasos*, Nueva Sociedad, núm. 25. Costa Rica.

⁴² Ordóñez, M., y Encalada, M.: *Conceptos sobre circulación equilibrada de información internacional*, CIESPAL. Quito, 1978.

⁴³ Capriles, O.: *De las políticas nacionales de comunicación al nuevo orden internacional de la información*. Ponencia al Congreso de la AIERI-IAMCR. Caracas, 1980.

en desarrollo⁴⁴, y se inclinaba en sus conclusiones y análisis por el Nuevo Orden, pero ni en su estructura, metodología y formulaciones tenía el rigor científico esperado y necesario. Subrayaba que el sistema de comunicación de masas debe analizarse en el esquema más amplio de la estructura social y económica, especialmente en el sistema económico mundial. Lo que significaba, como ya se venía apuntando, que las dependencias cultural e informativa de los países en vías de desarrollo respecto de los industrializados eran las causas directas de los desequilibrios internacionales de la comunicación. El estudio más completo que se ha publicado sobre estas cuestiones, que han tenido justificadamente una repercusión investigadora y política sin precedentes, es el de Nordstrem⁴⁵. Se trata, al fin y al cabo, del principal debate de la historia de la comunicación de masas. En nuestro país, M. Murciano ha llevado a cabo espléndidas síntesis y estudios críticos sobre el contexto y alcance de estos «movimientos» no del todo coincidentes, Nuevo Orden e informe McBride-UNESCO, así como de las investigaciones sobre ellos realizadas que citaremos para dar mayor unidad a la exposición en el apartado último de este trabajo que trata de la contribución española al estudio y sistematización de la investigación en comunicación internacional y nacional.

Con independencia de las repercusiones de este polémico Informe McBride, la UNESCO se ha convertido en el mayor centro de investigación de la comunicación en el mundo. Además de su *Statiscal Year Book*, que recoge anualmente, entre otros, datos acerca de la comunicación en todo el mundo, publica *World Communication*. Con todo, lo más importante son sus colecciones *Políticas de la Comunicación y, Estudios y Documentos en Comunicación de Masas*, esta última ha rebasado los cien números, además de otras publicaciones relacionadas con la situación cultural, educativa, económica de los países en desarrollo.

Estas acciones y formulaciones del Nuevo Orden produjeron una copiosa bibliografía, que desborda las posibilidades de espacio de este trabajo. la gran parte de las revistas comunicación y otros medios dedicaron números monográficos, como por ejemplo *Media Development* (1980, núm. 4) y *Journal of Communication* (1983, núm. 3). Uno de los mejores resúmenes de las repercusiones

⁴⁴ McBride, Sean (director): *Un solo mundo: voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica y UNESCO. México, D. F.-París, 1980.

⁴⁵ Nordstrem, K.: *The Mass Media Declaration of UNESCO*, Ablex Publishing Corporation. Norwood, 1984, 488 págs.

efectivas de este desorden en los países en vías de desarrollo fue el trabajo de Rosmary Righter (1979)⁴⁶.

También el Nuevo Orden así como el Informe McBride tuvieron eco en las investigaciones socialistas, muy positivo el primero y discutido el segundo. Una de las personas que mayores contribuciones ha hecho a este respecto es Breda Pavlic, que se ha ocupado de las dependencias del Nuevo Orden en relación con la necesidad de conseguir en primer lugar un Nuevo Orden Económico Internacional⁴⁷.

NUEVAS TENDENCIAS Y ORIENTACIONES EN LA DECADA DE LOS OCHENTA

Los años ochenta presentan hasta hoy una gran paradoja, mientras por un lado, se han alcanzado la madurez los estudios sobre comunicación internacional, los sistemas de comunicación se transforman de tal forma que hacen inviables los conceptos y los enfoques vigentes, tanto de la orilla empirista como crítica, en cualquiera de sus vertientes y modelos.

Efectivamente, estos años pasados han causado alteraciones y cambios en el status de la comunicación, y en consecuencia, están planteando nuevas respuestas investigadoras. La creciente tecnologización telemática de la comunicación de la información está promoviendo cambios estructurales en el tejido mismo del poder comunicacional, amplificando tanto la capacidad transnacional-institucional como la local-personal, e intensificando por tanto las tensiones existentes en la reciente historia internacional y española de la comunicación. Ambiguas y ambivalentes, el caso es que las nuevas tecnologías están mudando el tejido de las comunicaciones sociales, educativas, profesionales, y modificando la estructura misma de la sociedad. Sobre este tema clave, acabamos de publicar un primer trabajo de un estudio más amplio en el que adelantamos la hipótesis de una nueva estructura tecnológica de la información y del conocimiento⁴⁸. *Es decir, la información y*

⁴⁶ Righter, Rosemary: *Whose News? Politics, The Press and third World*. International Press Institute. Burnet Books, Limited. London, 1979 (versión castellana de Pirámide, Madrid, 1982).

⁴⁷ Pavlic, Breda; Hamelink, C. J.: *The New International Economic order: Links between Economics and Communications*. Reports and Papers on Mass Communication, núm. 98, UNESCO, 1985, 65 págs. (Recoge una amplia y selecta bibliografía.)

Pavlic, Breda: *The Non-Aligned and the Information Age*. En *The Non-Aligned World*, vol. 1, núm. 4, october-december, 1983.

⁴⁸ Bernal Cruz, Co. Javier: *La extensión tecnológica del conocimiento*. Ed. de la Universidad Complutense de Madrid, 1985, 194 págs.

comunicación periodística no podrán ser estudiadas al margen y aisladas de este hecho tecnológico configurante.

Sin embargo, las transformaciones son tan profundas y extensas que resulta muy difícil resumirlas en unas líneas sintéticas y de conjunto como son las de este trabajo. Precisamente esta complejidad de los nuevos síntomas y fenómenos de la comunicación, que afecta los países desarrollados ante todo es lo que está determinando una nueva vuelta a lo que éstos hacen e investigan. Lo que determina que resurjan también las tendencias, con otros temas y planteamientos, anteriormente enfrentadas, que podríamos denominar ahora *tecnocráticas* y *neocríticas*. (No es que sus teorías y concepciones básicas estuvieran integradas ni muchísimo menos.)

El principal motor de estas alteraciones en el sistema comunicativo reside en las tecnologías, pero no por ellas mismas, sino en tanto forman parte como lenguaje auxiliar de unas superestructuras ideológicas y sociopolíticas determinadas. En este caso, de los países industrializados que aspiran ahora a dejar de serlos a toda velocidad... Nos referimos al postindustrialismo o *sociedad de la información*.

Otro foco de cambios es el de las posiciones críticas, alternativas o populares que insisten (y con razón) en interpretar la comunicación de masas en contextos comunicativos educativos, políticos, sociales, etc. En esto, estas posiciones confluyen con lo que las nuevas tecnologías parecen revolucionar: canales interactivos, ámbitos comunicativos reducidos y autónomos, participación, etcétera.

De hecho, con o sin teorización, las nuevas tecnologías están generando, según países y sistemas sociales, dos tipologías de medios, o mejor dicho, dos tendencias tipológicas bien contrarias: la que aumenta la centralización transnacional de flujos y servicios informativos, y la que intensifica la descentralización incluso nacional de éstos. Y, prácticamente, con estas mismas nuevas tecnologías electrónicas y telemáticas. No obstante, la corriente tecnocrática está arrastrando a su posición las estructuras, mientras las críticas en el más ancho sentido de la palabra, se las ven y se las desean para formular nuevas teorías que den respuestas a hechos tecnológicos consumados. Esta nueva situación podría resumirse diciendo que las nuevas tecnologías han pasado de ser nuevas infraestructuras a ser partes mismas de las superestructuras ideológicas y políticas y, en algunos casos, a ser medios nuevos, como es el caso de las nuevas televisiones por cable, comunitaria o interactiva...

Además, otras variables han aflorado al campo de la reivindica-

ción práctica y teórica, como son las minorías y grupos sociales marginados, doblemente afectados por los desequilibrios informativos internacionales y nacionales. Nuevos espacios de recepción, nuevos grupos y nuevos centros e instituciones (también incorporadas a un cierto nivel de estudio e investigación) componen un cuadro epistemológico dilatado y prácticamente inabarcable.

Entre tanto, diversos organismos y entidades internacionales han proseguido la labor de la década pasada, actualizando y renovando sus investigaciones. Por ejemplo, cabe destacar los trabajos de sistematización del Ilet, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales en México, que ha completado las perspectivas de Ciespal y UNESCO, que cuenta entre sus asesores y colaboradores a los autores cuyos trabajos hemos citado como Beltran, Capriles, Varis y Mattelart, entre otros. Este último ha reforzado sus adelantados planteamientos de los setenta, mostrando cómo las nuevas dominaciones de los países desarrollados en el campo audiovisual y en estas infraestructuras-superestructuras tecnológicas a las que nos referíamos antes. En la actualidad, es sin duda, el más prolijo e influyente autor de las corrientes críticas⁴⁹.

Mattelart, junto con Hamelink, Nordenstreng, Varis y Schiller, igualmente citados, representan en la Sección Económica-Política de la Aieri *la teoría político-económica de los sistemas de comunicación*, que parece ser la más explicativa y comprensiva para analizarlos e interpretarlos adecuadamente.

En este sentido, es preciso subrayar la rica aportación metodológica de una de las últimas asambleas de la Aieri, concretamente la de Caracas, en 1980, que específicamente trató del *papel de la investigación en las nuevas estructuras de la comunicación internacional*⁵⁰. El hecho de que se planteara directamente el papel de la investigación en las nuevas estructuras demuestra un cierto grado

⁴⁹ Citamos obras menos divulgadas en nuestro país:

Mattelart, A.:

— *Televisión: enjeux sans frontières*. Presse Universitaires de Grenoble, 1980.

— *Transnationals & their world: the struggle for culture*. Begin Gravey Publishers, 1983, 184 págs.

— *Twenty-three Guidelines for a Political Debate on Communications in Europe*. En *Critical Communications Review*, vol. 2, Edited by Mosco, Vincent (*Op. cit.*), págs. 211-225.

con Schucler, H.:

— *Freedom of choice for Latin America*, Ablex Publishing Corp. Norwood, New Jersey, 1985, 192 págs.

⁵⁰ AIERI/IAMCR: *New Structures of International Communication? The Role of Research*, Main Papers from the 1980 Caracas Conference. Adams Bros. & Shardlow Leicester, 1982, 194 págs.

de autocrítica por parte de la comunidad científica internacional. Aunque nadie aportara una contribución completa, se fortalecieron en los debates los nuevos conceptos, especialmente aplicados a las políticas de comunicación, basadas en la democratización, participación y accesos a las nuevas tecnologías, archivando para siempre los viejos moldes de integración nacional, es decir, centralizados y sumisos a un orden internacional establecido.

En resumen, la nueva realidad internacional y local de la comunicación ha provocado en estos últimos años una verdadera riada de reuniones científicas y de publicaciones dentro del contexto de la llamada *Sociedad de la Información*. Uno de los más valiosos por lo que a la aplicación a la comunicación colectiva se refiere es el trabajo recopilado y dirigido por Vicent Mosco y Janet Wasko, en el que se recogen trabajos de diversa procedencia geográfica y metodológica bajo un título común suficientemente expresivo: *Cambiando los modelos del control de la comunicación*⁵¹. Este trabajo presenta unas consideraciones globales, en el que plantea, entre otros, los siguientes temas: *Flujos informáticos y de información en el capitalismo transnacional*, a cargo de Herbert Schiller; *El papel de las nuevas tecnologías de la comunicación*, por Noreene Janus. La segunda parte está dedicada a estudiar el caso de América, en su doble vertiente, Norte y Sur, y, la tercera, está dedicada a Europa. El editor-compilador ha ido eligiendo casos y cosas distintas, presentando una verdadera antología sobre el tema clave de la comunicación, sobre el que es preciso jerarquizar ya el modelo teórico del estudio de los sistemas, pero sin caer en la bondad de un análisis tecnocrático, que todo lo va a resolver, incluyendo la propia investigación al más alto nivel teórico. Esto es un gran error. Todo lo contrario, los viejos problemas del análisis del sistema de comunicación en su conjunto y de cada uno de sus elementos (medios, mensajes, efectos, audiencias, procesos, etc.) siguen pendientes. Incluso más pendientes y sin resolver que nunca. Porque mientras se discute sobre el modelo a estudiar y a aplicar, mientras los empiristas bien intencionados busquen esa teoría global de la que carecen, y los críticos abiertos se acerquen a ellos para poner más rigor metodológico, los centros de poder del efectivo nuevo orden de la comunicación que no es precisamente el auspiciado por la UNESCO, habrán consolidado a su vez un nuevo desorden, un nuevo sistema. Y, al investigador, no sólo le corresponde estudiarlo sino intentar orientar su mejora y

⁵¹ Mosco, Vicent and Wasco, Janet: *Changing Patterns of communications Control*. En *The Critical Communications review*, vol. II, Ablex Publishing, Norwood, New Jersey, 1984.

cambio. Una de las aportaciones más recientes acerca de los conflictos nacionales e internacionales que plantean los nuevos medios es la obra dirigida por Arno y Dissanayake⁵².

HACIA EL CONCEPTO DE SISTEMA

La idea, más o menos expresamente formulada, de sistema de comunicación está cada vez más aceptada. Se trata de un sistema abierto, informal, difuso en ocasiones, rígido en otras, pero al fin y al cabo, sometido su comportamiento a unas ciertas leyes y procesos. Incluso procesos ambivalentes como ocurre con las nuevas tecnologías: sus potencialidades para facilitar la participación y activismo en la comunicación local y de pequeños grupos, también puede ser utilizada para generar circuitos secretos y cerrados de información.

Esta característica de apertura y de múltiples estructuras que tiene el sistema determina que se utilice este término para sectores o parcelas concretas del sistema. Así, en la literatura internacional, especialmente en la norteamericana, se utiliza esta noción y se confunde con el plano superior. Davison, Boylan y Yu han denunciado esto al resumir los problemas que plantean todavía los estudios de sistemas de comunicación:

- Hay una tendencia a centrarse en el conocimiento-modelo de los propios medios.
- Los conceptos de comunicación y sus soportes tecnológicos no coinciden de unos países a otros.
- Los estudios siguen centrándose en aspectos muy concretos del proceso, sin abarcar la totalidad del sistema, incluso en aquellos autores que estudian sus países⁵³.

Para K. Kioon Hur, que realizó en 1982, un amplio examen de la literatura e investigación en comunicación internacional de los últimos años, hay un problema muy grave todavía sin resolver: el de la catalogación de métodos y trabajos tan dispersos y amplios. «De hecho —escribe— reunir la literatura parece ser la primera tarea principal en la investigación de comunicación de masas internacional»⁵⁴.

⁵² Arno, Andrew; Dissanayake, Wimal: *The News Media in national and International Conflict*, Westview Press, Inc., 1984.

⁵³ Davison, W. Philips; Boylan, James, and Yu, Frederick T.: *Mass Media: Systems & Effects*, CBS College Publishing, 2.^a ed. New York, 1982.

⁵⁴ Hur, K. Kioon: *International Mass Communication Research: A critical Review of Theory and Methods*. En *Communication Yearbook*, vol. 6, Sage Publications Beverly Hills, 1983.

Este problema nos llevó precisamente a nosotros a plantearnos hace varios años la necesidad de confeccionar el manual de fuentes y bibliografía que comentamos al principio, aunque dadas nuestras lógicas limitaciones, tanto personales como institucionales, está más bien orientado a la divulgación e introducción en la materia que a la alta investigación. Si bien, lo consideramos una herramienta imprescindible especialmente para el área de investigación española y latinoamericana.

Para K. K. Hur, desde el punto de vista metodológico, hay tres escuelas (por orden de aparición cronológica):

A) *Sociopolítica*, en la que se incluyen desde las tipologías de la comunicación (liberal, autoritaria...) de Siebert-Peterson y otros hasta las que se derivan del contexto socio-económico y político, propuestas por Lerner, Pye, Schramm y otros.

B) *Descriptiva y funcional de los medios*, que agrupan a todos aquellos autores que han realizado estudios de casos de países y medios concretos con una muy diversa metodología, y que son la inmensa mayoría de los estudios realizados hasta mediados de los años setenta.

C) *Metodología crítica*, en la que se sitúan prácticamente los trabajos de la última década y que aglutina a un amplio movimiento crítico hacia los dos modelos anteriores, y que recoge tanto los posicionamientos ideológicos radicales como las nuevas corrientes sociológicas positivas y empíricas. Una de las cuestiones coincidentes entre unos y otros es que los estudios anteriores han extrapolado economía y política con sistemas de comunicación, sin valorar los valores y dimensiones culturales que ésta tiene en su fundamento y desarrollo.

La investigación realizada hasta ahora ha venido, en consecuencia, moviéndose entre dos polos dialécticos: de un lado, vinculada a la tradición conceptual de la *mass communication research*, y de otro, buscando modelos más adecuados no sólo porque ese paradigma consideraba a los medios aislados del universo global de los *mass communication*, como ha puesto de manifiesto la corriente crítica, sino porque además la propia noción y realidad del sistema de comunicación colectiva rebasa y trasciende lo que son y hacen los medios. Esta dialéctica todavía subsisten porque responde a dos enfoques metodológicos fundamentales estables: *el empírico*, típico y característico de la sociología positivista que parte de la funcionalidad y operatividad de los medios para construir una noción de estructura sistemática de la comunicación; y *el crítico*, propio de la sociología filosófica y político-económica que parte de la globalidad del sistema social y comunicativo, para interpretar y analizar la realidad y operatividad de

cualquier dimensión comunicativa, sea medio, proceso o efecto. Aunque autores como Moragas manifiesten la incompatibilidad entre ambos planteamientos, parece necesario cuestionarla y formular vías de contraste e integración, no porque vaya a surgir un modelo nuevo y perfecto, sino porque en algún punto en concreto, ambos planteamientos puedan enriquecer y clarificar las cosas. Y no para establecer juicios dogmáticos, irrefutables, sino simplemente juicios relativos, parciales, válidos momentáneamente para explicar mejor, que no definitivamente, lo que es un sistema de comunicación. Lo que está claro es que de los primeros modelos de sistemas de comunicación concebidos por la UNESCO, hacia 1950 hasta los propuestos por cualquier especialista, de cualquier corriente, en la actualidad, se ha avanzado bastante. Sería injusto afirmar que la tempestividad con la que se está produciendo la transformación de los sistemas actuales ha invalidado todo lo andado hasta hoy.

Fue Nixon el primero en emplear la noción sistemática aplicada a los sistemas de prensa nacionales; estudió más de 85 países⁵⁵. Farace habló de sistemas regionales⁵⁶. Nam y Oh hablaron de subsistemas autónomos y funcionales⁵⁷, y Weaver fijó siete variables de un sistema de comunicación⁵⁸.

Sin embargo, una de las primeras propuestas de conjunto fue formulada por H. Mowlana en el artículo anteriormente citado, hace ahora diez años exactamente. El paradigma de Mowlana abarca ocho amplias áreas, que han de ser aplicadas a las dos etapas del proceso informativo: I. *Formación del mensaje* y II. *Distribución del mensaje*. Y son las siguientes:

1. Tipos de propiedad (posesión).
2. Tipos de control.
3. Fuentes de operación.
4. Disposición de la renta.
5. Complejidad de la burocracia intermedia.
6. Propósitos e intenciones.
7. Mensajes.
8. Tipos de contenido.

Evidentemente, y siguiendo el propio pensamiento de Mowlana, algunos de estos factores son convencionales y fáciles de

⁵⁵ *Op. cit.*

⁵⁶ Farace, R. V.: *Identifying regional «systems» in national development research*, *Journalism Quarterly*, vol. 43, 1966, otoño, págs. 753-760.

⁵⁷ Nam, S.; Oh, I.: *Press freedom function of subsystem autonomy, antitesis of development*, *Journalism Quarterly*, vol. 50, 1973, otoño, págs. 744-750.

⁵⁸ Weaver, D.: *The press and governmental restrictions: a cross-national study over time*, *Gazette*, vol. 23, 1977, núm. 2, págs. 152-170.

identificar, pero otros por el contrario, requieren aún hoy una observación y categorización conceptual exhaustiva.

Esta orientación crítica trata de perfeccionar tanto el modelo teórico de conjunto como sus distintas partes descriptivas-funcionales, para hacer viable y plena la *metodología comparada*, meta de siempre de la comunicación internacional. El modelo de Mowlana fija además los datos de la comparación, en cuatro tipos: 1.º Datos globales, acerca del número, propiedad y financiación; 2.º Datos sobre el control, uso y pautas de las audiencias; 3.º Datos sobre el análisis de contenido, y 4.º Datos culturales.

Edelstein considera a un sistema como red interdependiente que incluye la comunicación de masas y los componentes políticos, sociales y económicos de un sistema social; esto es, la interdependencia de dos o más instituciones en una sociedad cuando cambian juntas hacia algún fin común⁵⁹.

En efecto, cuando las partes de un todo se coordinan estructural y funcionalmente de tal modo que la acción de una repercute en las otras, ese todo puede interpretarse como un sistema. El sistema de comunicación sería un conjunto compuesto por unos elementos (tecnológicos, profesionales, políticos, organizativos, etc.): interactuantes a través de unos instrumentos de información que denominamos medios, en orden a superponer la realidad que comunican con la realidad social.

Ahora bien, hasta ahora no se ha formulado un concepto de sistema de comunicación completo y bien perfilado. Como es conocido, la Teoría de Sistemas se ha elaborado en base a la información-comunicación. Y así, se acepta que un sistema organizado son los intercambios no sólo de materias y de energía, sino también de información. Únicamente, se subraya, existe integración en la medida en que estos elementos comuniquen entre sí, o en el grado en que modulen recíprocamente sus actividades particulares en función del objetivo perseguido por el todo. La palabra clave es información. Y cuando se ha querido explicar el complejo cambio social actual y las nacientes sociedades que se están generando no se ha encontrado otro elemento configurador mejor que el de la comunicación-información. Una y otra vez se define esta nueva sociedad, civilización para algunos, como sociedad de la Información.

Pues bien, sería preciso profundizar en esta línea para analizar y definir el sistema de comunicación de masas. Algo así como desentrañar y establecer los procesos informativos-comunicativos

⁵⁹ Edelstein, A.: *Comparative Communication Research*, The Sage Commtext Series, vol. 9, Beverly Hills, California, 151 págs. (pág. 119).

de esta comunicación. Esto es, *fixar las relaciones de información*, como eje central del orden y disposición de cualquier componente o enclave. Cuando se determinen todas y cada una de estas relaciones de información-comunicación (unidas en la metodología de sistemas a la autorregulación y control del conjunto) estaremos en condiciones de describir operativamente mejor el sistema. Y habíamos dado un paso definitivo para definirlo.

Para traspasar estos análisis aislados, o en el mejor de los casos, amplios, pero todavía incompletos de las estructuras de la comunicación, que hemos repasado a lo largo de estas páginas hace falta una metodología adecuada. *Consideramos que una metodología capaz de interesar no ya los elementos aislados, sino las acciones de los elementos entre sí*, esto es, no las propiedades de los procesos independientes, sino las propiedades de totalidades, la encontramos en el análisis estructural y en la Teoría de Sistemas.

La visión estructural además ensancha las relaciones causales. Porque no se limita a registrar la cadena de causas y efectos sucesivos, sino que detecta la interdependencia mutua de numerosos fenómenos, estableciendo lo que podríamos denominar «causalidad circular», en la que el efecto influye también sobre su propia causa. Asume el andamiaje de fenómenos múltiples, mutua y múltiplemente relacionados entre sí, dentro de una totalidad que llamamos *estructura*. Al construir a su vez unas estructuras mentales a través de las cuales contemplamos e interpretamos la realidad como ha señalado acertadamente A. Sánchez Bravo, la reconstruimos y la recomponemos, en cualquier caso, de la forma más completa posible que una ciencia pueda hacerlo.

Por lo general, el vocablo «estructura» suele aludir más bien para señalar las posibilidades de ciertos procesos. Sin embargo, esta distinción —nada categórica, por otra parte— no induce a separar ambas nociones sino, por el contrario, a conjugar las complementariamente como lo hacemos en nuestra investigación. Porque, en definitiva, estructura y sistema son un mismo modo de interpretar el mundo aislando en él ciertas partes o subconjuntos que, una vez tomados como unidad de estudio, se someten al análisis de sus interdependencias internas, de sus relaciones con el exterior y de sus consiguientes comportamientos.

LA CONTRIBUCION ESPAÑOLA

Finalmente, presentamos un balance resumido de la contribución española al estudio de los sistemas nacionales e internacionales de comunicación. En primer lugar, hay que subrayar que

esta cuestión no ha adquirido plenamente carta de naturaleza en nuestra investigación, por estar muy limitada su inclusión en el curriculum de las Facultades de Ciencias de la Información, especialmente en la de Madrid. Su estudio no estaba contemplado formalmente en ninguna materia, hasta que ha quedado plasmado en la reciente convocatoria de una plaza de profesor titular en la asignatura Estructura de la Información. Si bien, como es notorio, este hecho ha estado precedido por una intensa actividad investigadora del profesor Orive en esta línea, unida a numerosos contactos y trabajos con los países claves en el desarrollo de las nuevas estructuras internacionales: Japón, USA, Suecia, Israel, entre otros⁶⁰. Por esto, aunque oficialmente no se contemplara esta enseñanza, el enfoque internacional y nacional se ha venido practicando de forma clara desde el curso 1980-1981 en las distintas actividades del Departamento Estructura de la Información, del que es director el catedrático Orive Riva. Por otro lado, en la Facultad de Barcelona, el profesor Moragas y sus colaboradores han desarrollado destacados trabajos en comunicación internacional y en sistemas de comunicación, promoviendo la más completa contribución investigadora de nuestro país.

La primera obra en castellano de relieve que se alinea en esta corriente mundialista e internacional de la comunicación es el libro *Mass Communications* de J. Beneyto, padre de las ciencias de la comunicación informativa en España. Sin embargo, el primer trabajo español sobre la comunicación en algún país se remonta a 1948, y fue realizado por Rafael de Luis, que se ocupó de investigar la prensa británica⁶¹. Con posterioridad, cabe destacar, entre otras iniciativas la del Seminario Central de Estudios Sociales que dedicó el primer cuatrimestre del curso 1964-1965 al estudio del tema *La información como instrumento de integración social*, dentro del cual se trató el tema *La información en el mundo*, del que fue ponente Tomás Navarro Calama. El desarrollo de este seminario fue publicado posteriormente⁶².

Casi contemporáneamente, las revistas oficiales *Estudios de*

⁶⁰ Orive Riva, P.: *Diagnóstico de la información*, Tecnos. Madrid, 1980, 419 págs. (En este libro se recogieron las experiencias y tendencias más significativas de la comunicación en el mundo más avanzado, apuntando las cuestiones claves de esas grandes transformaciones que se están produciendo en la década de los ochenta.)

⁶¹ Luis, Rafael de: *Una investigación sobre la prensa británica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1948.

⁶² VV. AA.: *Información en Sociedad*, Cuadernos de Estudio de la Delegación Nacional de organizaciones, núm. 31, julio-agosto, 1965. El tema de la información en el mundo comprendía cuatro trabajos: *La información en los países en vías de desarrollo*, *las Agencias de Información*, *la Universidad francesa ante la información* y *la información en el Japón*.

Información y la Revista Española de la Opinión Pública se incorporaron a estos primeros estudios, coincidiendo con la labor que habían empezado a desarrollar el Instituto de periodismo de la Universidad de Navarra, especialmente a través de su revista *Nuestro Tiempo*, y la Escuela Oficial de Periodismo, en sus tesinas fin de carrera⁶³. Pero la investigación propiamente dicha vendría a raíz de la creación de las facultades de Ciencias de la Información en los años setenta.

Destaca la escuela catalana, creada por el profesor Moragas, que ha cultivado y desarrollado este enfoque mucho más que la madrileña, si es que puede hablarse de escuela en este caso. En la escuela de Moragas, empiezan a destacar también Gifreu, Murciaño, Pares y Saperas, entre otros.

El profesor y catedrático de Teoría de la Comunicación Moragas aparte de sus conocidas y completas revisiones críticas sobre las diversas investigaciones sociológicas y teorías de la comunicación formuladas en el mundo, prosigue sus investigaciones y análisis políticos del sistema de comunicación español y de su actual proceso autonómico, con particular énfasis en las nacionalidades históricas de Cataluña, País Vasco y Galicia, analizando los planteamientos teóricos básicos que entrelazan conceptos como Nación, Estado, Sociedad y Políticas de Comunicación, sin dejar de atender los nuevos retos y planteamientos de la Comunicación Internacional derivados de la utilización de los satélites⁶⁴. En uno de sus últimos escritos ha introducido la noción de ámbito de la recepción comunicativa en la determinación y conceptualización del sistema⁶⁵.

E. Saperas, del que hemos recogido ya un interesante estudio

⁶³ Romero Rubio, Andrés: *Catálogo general de tesinas fin de carrera*, Escuela oficial de Periodismo de Madrid, 1972, 373 págs.

⁶⁴ Moragas Spa, Miquel:

— *Las nacionalidades y el derecho a la cultura*, I Curso andaluz de comunicación colectiva, Cajas de Ahorros de Córdoba, septiembre, 1978. Conferencia. Notas del autor de este trabajo.

— *Medios de comunicación y autonomía política*. En *Cultura y medios de comunicación de sociedades dependientes*, de varios autores. Edición de Castro. A Coruña, 1982, 272 págs.

— *Mass Communication and Political Change in Spain, 1975-1980*. En *Mass communication Review Yearbook*, vol. 4, SAGE Publications. London, 1983.

— *Medios de comunicación en Cataluña*, I Coloquio sobre cultura y comunidades autónomas: Asturias y Cataluña, Universidad de Oviedo, 1983, págs. 215-229.

— *Satélites en la comunicación social*, TELOS, núm. 2, abril-junio, 1985, págs. 114-125.

⁶⁵ Moragas Spa, Miquel: *Importancia política de la noción de ámbito comunicativo*. En Moragas, M. (editor): *Sociología de la Comunicación de Masas (op. cit.)*, vol. IV, págs. 11-34.

actualizado de la Escuela de Frankfurt, acaba de publicar un verdadero tratado sobre la comunicación de masas en Estados Unidos⁶⁶. Por su parte, M. Murciano, al que ya aludimos al hablar del Nuevo Orden y del Informe McBride, está precisamente especializado en *Comunicación Internacional*⁶⁷.

Mientras tanto, Gifreu, preferentemente, se ha orientado en el estudio de los sistemas y políticas de comunicación. En la actualidad imparte un curso monográfico de doctorado sobre «Les Politiques de comunicació en els països industrialitzats. Metodologies d'anàlisi i evaluació»⁶⁸. Por su parte, Parés i Maicas ha trabajado sobre cuestiones puntuales de Cataluña y otras de carácter epistemológico, vinculadas a los estudios ideológicos y culturales de los efectos y de la opinión pública⁶⁹.

En la Facultad de Madrid, destacan los estudios del profesor Orive en la cátedra de Estructura de la Información, sin olvidar algunos trabajos aislados de otros departamentos. El catedrático de Estructura de la Información, profesor Orive, que se alinea en una posición metodológicamente ecléctica, aunque esencialmente optimista hacia la evolución de la investigación sociológica norteamericana, viene prestando una atención selectiva en sus contactos con los países punta a las nuevas dimensiones tecnológicas de los sistemas internacionales de comunicación. Por otro lado, centra sus trabajos en las tendencias descentralizadoras de la comunica-

⁶⁶ Saperas, E.: *La sociología de la comunicación de masas en los Estados Unidos*. Ariel, Barcelona, 1985, 279 págs.

⁶⁷ Murciano, Marcial:

— *Nuevas demandas de investigación sobre comunicación internacional*. Contexto teórico-práctico del Informe McBride. En Moragas, M. (ed.), *Sociología de la Comunicación de Masas*, 2.^a ed., Gustavo Gili, 2.^a ed., 1982, págs. 361-375.

— *El debate sobre la circulación internacional de la comunicación*. En Moragas M. *Sociología de la Comunicación de masas*, 4.^a ed. (*op. cit.*), vol. IV, págs. 100-125.

— *Estructura y política internacional de comunicación*. En VV.AA.: *La Comunicación Internacional*, Ed. Mitre, Barcelona, 1985, 232 págs. (págs. 9-50).

⁶⁸ Gifreu, Josep: *Sistema i polítiques de la comunicació a Catalunya*, L'Avenc, Barcelona, 1983, 572 págs.

— *Comunicació, llengua i cultura a Catalunya, horitzó 1990*. Institut de estudis catalans, Barcelona, 1986.

⁶⁹ Pares i Maicas, M.:

— *La televisió a Catalunya autònoma**, Edicions 62. Barcelona, 1981, 364 págs.

— *Ideología regional de la prensa española*, Edicions 62. Barcelona, 1983, 344 págs.

— *Mass Communication and democracy*, Comunicación a la Conferencia de AIERI. París, septiembre, 1982.

— *El papel de la Información en la educación permanente y en la enseñanza Universitaria*, Univ. Autónoma de Barcelona, 1984, 54 págs.

— *El control público de la TV*, Telos, núm. 7, sep.-nov. 1986, págs. 36-49.

* Pares y Maicas, M. *con otros*.

ción con particular referencia a nuestro sistema, en relación con la reconceptualización de las políticas de comunicación en todo el mundo⁷⁰. Por su parte, el también catedrático Sánchez-Bravo, que se sitúa en la línea de la sociología antropológica crítica, orienta sus investigaciones en el campo del Nuevo Orden Internacional de la Información, y en la detección y análisis de las estructuras reales frente a las potenciales de la comunicación. Vinculado a los enfoques de las políticas de comunicación de la UNESCO, mantiene continuos contactos con este organismo⁷¹.

Al margen de estos dos núcleos académicos, es preciso reseñar los trabajos del grupo de profesores de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra, cuyos trabajos, a grandes líneas, se inspiran en las corrientes empíricas americanas y europeas, especialmente francesa, en un intento de moderar y corregir el positivismo de las primeras. Entre éstos, son Urabayen y López Escobar, los que más directamente trabajan en comunicación internacional y comparada⁷², y paralelamente, aunque en

⁷⁰ Orive Riva, Pedro:

— *Comunicología regional*. Fragua, Madrid, 1984, 289 págs.

— *Desarrollo para las Comunidades Autónomas*. Ponencia en las Jornadas sobre sistemas generales en la Conferencia internacional de Informática 84. Fundación CITEMA-SIMO. Madrid, noviembre, 1984.

— *Institutos de opinión y bancos de atos regionales*. Cuadernos de Realidades Sociales, núms. 27-28, 1986, págs. 211-217.

con Alonso Garran, Concepción:

— *Newspaper and Elections in Spain*. Ponencia en el 81th. Annual Meeting American Political Science Association. Panel 11-13. New Orleans, 28 de agosto a 1 de septiembre de 1985.

Por lo que se refiere al ámbito internacional y con Alonso Garrán, C.:

— *De las políticas de FDT a las políticas en comunicaciones*. Ponencia en 2.ª Conferencia mundial IBI sobre políticas en flujos de datos transfronteras. Section Estrategias. Roma, 26-29 de junio de 1984.

⁷¹ Sánchez Bravo, Antonio: *Nuevo tratado de Estructura de la Información*, Ed. Universidad Complutense. Madrid, 1985, 296 págs.

⁷² Urabayen, Miguel:

— *Changements en Espagne*, Presse Actualité, núm. 167, 1982, págs. 54-60.

— *TIME, la revista del siglo X*, Nuestro tiempo, núm. 345, marzo 1983, págs. 107-117.

con Bertrand, Claude-Jean:

— *European Mass Media in the 1980's*. En *Mass Communication in the United States And In Western Europe*, comp. y dirigida por Rogrrs, Ev. y Balle, Francis. Ablex Publishing. Norwood, 1985.

López Escobar, Esteban:

— *Análisis del nuevo orden internacional de la información*, EUNSA. Pamplona, 1978, 480 págs.

— *La televisión en Europa*, Nuestro Tiempo, enero-febrero, 1984, núms. 355-356, págs. 4-57, con Bertrand, Claude-Jean; y otros.

— *La televisión por cable en América y Europa*. Fundesco-Tecnos, Madrid, 1986, 214 págs.

aspectos muy concretos, recordemos los estudios de Nieto en empresa informativa, general y española⁷³, Giner y Díaz Mancisidor entre otros, que han trabajado sobre problemas y aspectos de los Estados Unidos⁷⁴.

Por otro lado, es necesario acudir a dos señeros representantes de las corrientes más críticas, profesores Martín Serrano y Vidal-Beneyto, por sus singulares contribuciones aunque sus respectivos departamentos universitarios no se orienten en el campo de nuestra disciplina. El primero de ellos, ha diseñado uno de los más completos modelos de análisis global de la comunicación formulados hasta ahora. Su Teoría de la *mediación social*, muy ligada a sus primeras observaciones en 1970 acerca de cómo la televisión estaba transformando la visión del mundo, pendiente de una última investigación sobre la producción social de la comunicación con la que se culmina aquélla, representa, sin duda alguna, la más destacada innovación crítica al estudio y análisis práctico de la comunicación realizada en nuestro país. Al mismo tiempo, ha contribuido también al estudio de nuestro sistema de comunicación al aplicar algunos parámetros de su teoría al caso español⁷⁵.

Al margen de las disciplinas de nuestras Facultades, el profesor Vidal Beneyto, brillante intelectual situado igualmente en la sociología marxista culturalista (Escuela de Frankfurt), que preside la sección especializada en investigación de la comunicación de masas de la Internacional Sociological Association (ISA), ha contextualizado el estudio de los mass media, defendiendo y promoviendo alternativas democráticas a los modelos vigentes⁷⁶.

Por último, también merecen reseñarse los trabajos y publicaciones de los también profesores de la Facultad de Ciencias de la Información de Madrid, E. Bustamante, E. Gorostiaga, J. García

⁷³ Nieto, Alfonso: *La empresa periodística en España*, EUNSA. Pamplona, 1973, 343 págs.

— *La prensa gratuita*, EUNSA. Pamplona, 1985, 318 págs.

⁷⁴ Giner, Juan Antonio: *La credibilidad de los periodistas y el viejo desorden mundial de la información*, Nuestro Tiempo, núm. 363, septiembre, 1984, págs. 102-116.

Díaz Mancisidor, Alberto: *La empresa de radio en USA*, EUNSA. Pamplona, 1984, 476 págs.

⁷⁵ Martín Serrano, Manuel:

— *Nuevos métodos para la investigación de la estructura y la dinámica de la enculturización*, Rev. de la Opinión Pública, núm. 37, julio-septiembre, 1974, págs. 23-84.

— *La mediación social*, Ramón Akal Rodríguez, Editor. Madrid, 1977.

— *Los usos de la comunicación social por los españoles*, centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, 1982, 383 págs.

⁷⁶ Vidal-Beneyto, J.: *Alternativas populares a las comunicaciones de masas*, Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, 1979, 570 págs.

Jiménez en el campo de las estructuras de poder de la comunicación en España el primero⁷⁷ y de la radiotelevisión, los dos últimos⁷⁸. Por su parte, Félix Fernández-Shaw, que compagina sus trabajos como diplomático de carrera con la investigación de las relaciones internacionales de los medios audiovisuales y temas afines, ha publicado auténticos tratados acerca de estas cuestiones⁷⁹.

⁷⁷ Bustamante, E.:

— *Los amos de la información en España*, Akal, Madrid, 1982, 289 págs.

— *España, riesgos nacionales, retos internacionales*. En *Telos*, núm. 3, julio-septiembre, 1985, págs. 83-101.

— *El País*. Ponencia en el Simposio Internacional de Bologne: Press et Opinión Publique, 29 de noviembre-3 de diciembre de 1985.

⁷⁸ Gorostiaga, E.:

— *La radio española en FM*. En *Medios Audiovisuales + Vídeo*, núm. 113, diciembre de 1981, págs. 26-35.

— *La televisión privada en España*. En *Medios Audiovisuales + Vídeo*, núm. 117, abril 1982, págs. 8-11.

García Jiménez, J.: *Radiotelevisión española y la constitución*. Univ. Internacional Menéndez Pelayo. Madrid, 1981, 350 págs.

⁷⁹ Fernández-Shaw, Félix:

— *Organización Internacional de las Telecomunicaciones y de la Radiodifusión*. Ed. Tecnos. Madrid, 1978.

— *La difusión internacional de los programas audiovisuales*, Ed. Tecnos. Madrid, 1980, 852 págs.

— *Relaciones internacionales y medios audiovisuales*, Ed. Tecnos. Madrid, 1985.